

La España del espejo: la imagen de España en los escritores rumanos Miron y Nicolae Costin

OANA ANDREIA SAMBRIAN-TOMA

Academia Rumana, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

"C.S. Nicolaescu-Plopsor"

Strada Alecu Russo, nr. 1, 200321 Craiova. Rumania

sambriantoma@gmail.com

RECIBIDO: MARZO DE 2008

ACEPTADO: MAYO DE 2008

La imagen de España gozó de una exposición extremadamente plástica en la obra de los grandes escritores rumanos de los siglos XVI-XVIII, compuesta por elementos pertinentes que se enfocaron en dos aspectos. Por un lado, se trata de una España vista a través de su dimensión histórica, percibida como un conjunto étnico-lingüístico, incluso antes de la colonización del territorio ibérico por los romanos, y por el otro, de la España contemporánea o más cercana cronológicamente a la época de los escritores rumanos a los que acudiremos: la España renacentista y barroca. La España barroca es una "media" España, constituyendo la segunda parte de un sintagma archiconocido, la España del Siglo de Oro.

En los países rumanos Valaquia y Moldavia, a partir del siglo XVI, la imagen de España empezó a crecer de manera considerable en las crónicas, donde aparecían cada vez más informaciones de toda índole sobre "Iveria", como se denominaba a España en los escritos de aquel tiempo. Desde la *Crónica de Azarie*,¹ un monje moldavo cuya vida se desconoce casi por completo y que recoge los eventos desde 1551 hasta 1574, haciendo referencia a los militares españoles que se involucraron en las luchas por el reino de Moldavia, pasando por Miron y Nicolae Costin, que tradujo la primera novela española al rumano (*El reloj de príncipes* de Antonio de Guevara), los detallados relatos históricos del

príncipe Dimitrie Cantemir, un verdadero *homo universalis* de su época, cuyo libro *Historia del Imperio Otomano* (orig. *Istoria Imperiului Otoman*) se encuentra tanto en su versión francesa, como en la inglesa del siglo XVIII en la Biblioteca Nacional de España, las crónicas que recogen, de forma resumida, varios eventos de la historia de España (la guerra de Nápoles, las guerra de sucesión etc.), la imagen de España se convirtió en una presencia usual en el ámbito intelectual rumano.

Lo mismo pasaba, casi al mismo tiempo, con la imagen de los países rumanos en España, que aunque sumamente interesante (la fama de Juan Huniades, noble húngaro, de origen rumano, pariente de los príncipes de Valaquia en la literatura española, los eventos históricos de Transilvania recogidos por Alfonso Carrillo, los relatos de los viajeros españoles sobre los países rumanos: Diego Galán, Pedro Sebastián Cubero, Diego de Estrada etc.), no la vamos a tratar en el presente trabajo.

La mayoría de las informaciones detalladas sobre el mundo español aparecen en las obras de los rumanos de Moldavia, que al estar próximos a Polonia, estudiaban allí. De esta manera, España dejó de ser un país desconocido para ellos.

A lo largo del siglo XVII y el principio del XVIII, las obras más importantes que vieron la luz en Moldavia e incluían muchas referencias a la historia y la geografía de España, fueron las de Miron y Nicolae Costin.

Miron Costin (1633-1691) fue un noble moldavo que se formó como intelectual en Polonia y posteriormente ocupó varios cargos administrativos y políticos importantes en la Moldavia de su tiempo. Tuvo misiones diplomáticas en Constantinopla y Polonia. Fue un muy buen conocedor de la cultura antigua, sirviéndose del griego y del latín en sus lecturas. Escribió la *Historia de Moldavia desde el príncipe Aarón hasta 1661*,² una obra con rasgos modernos, donde el autor explica el fenómeno histórico desde el punto de vista económico, político y social. Las frases que utiliza son largas, mientras que el verbo aparece al final de la frase como en la oración latina. Miron Costin es también autor de una obra dedicada al pueblo moldavo, titulada *Sobre el pueblo moldavo*,³ donde el autor hace hincapié en la importancia de los documentos históricos, algo que para la época era una idea muy avanzada, sobre todo para Moldavia. Consciente del papel de la cultura en la evolución de los estados, el noble moldavo construyó una obra muy bien argumentada que sirvió como fuente de inspiración tanto a los historiadores como a los filólogos.

Las informaciones que Miron Costin ofreció sobre España en sus obras

están enfocadas sobre dos vertientes: la dimensión geográfica y la histórica. Los detalles que ofrece son, casi siempre, correctos, aunque a lo largo de esta exposición, tendremos la oportunidad de hacer referencia también a algunos fallos de comprensión por parte del autor moldavo.

La dimensión geográfica de los escritos de Miron Costin sitúa a España en el mapa en varias ocasiones. Por ejemplo, al escribir sobre Italia y sus fronteras en su obra *Sobre el pueblo moldavo*, Costin afirmaba: “Sus fronteras del Este, que se encaminan hacia nosotros y después el mar, y luego Estiria, Carintia, Austria, los países del Imperio Alemán; al Norte, los franceses, y al Oeste, España” (Costin 245).

La misma obra vuelve a localizar a España, cuando, al hablar de Roma y sus fronteras, Miron Costin relataba que:

Las fronteras del Imperio Romano eran tan inmensas que sólo limitaban con el Mar y el Océano que le dan la vuelta a la Tierra y no con las montañas o con los ríos que hoy en día separan los estados. El Océano que lo circundaba era el mismo que circundaba Inglaterra, flotando hacia Oeste, hacia *España* y Portugal (...) Todos los estados, países y reinos a los que hoy circunda el Océano, pertenecieron hace tiempo al Imperio Romano. (Costin 252)

Aludiendo a los continentes, el mismo Miron Costin advertía que:

Estas dos partes del mundo, Europa y Asia separan el Don hacia el Norte, mientras que hacia nuestras tierras, separan el Mar Negro y el canal donde se vierte el Mar Negro en el Mar Blanco, debajo de Moscú, bajando hacia el Mar Blanco hasta donde el Nilo se vierte en el Mar Blanco y el Nilo separa a Asia de África. Con el Nilo empieza el continente africano, mientras que Egipto no pertenece a Asia, sino a África, así como el resto de países que se hallan en la ribera del Nilo hasta que el Mar con-juga con el Océano, hasta España. Más allá de España está África, España separa a Europa de África. (262)

Por tanto, lo que el cronista moldavo conocía sobre la posición geográfica de España era que pertenecía al continente europeo, la situaba al oeste de Italia, sabía que más allá de ella empezaba África y que el mismo océano que bañaba las orillas de Inglaterra, bañaba también las de España. Se trata, asimismo, de

informaciones básicas, pero que para los países rumanos que a mediados del siglo XVII intentaban no apartarse de Europa, debido a que se habían visto incluidos en la esfera de influencia del Imperio Otomano, cualquier tipo de información que tenía que ver con los demás países europeos significaba un nexo más con Europa.

Sin embargo, las informaciones de carácter histórico son mucho más numerosas y significativas a nivel de contenido. Miron Costin estaba al tanto de que España había sido provincia romana, alegando en su libro ya citado que los países conquistados por el Imperio Romano fueron tantos y, entre ellos, se hallaba “España entera” (253).

En lo que concierne a Trajano, “emperador romano, el séptimo después de César” (255), información incorrecta, ya que entre César y Trajano se habían sucedido más de siete emperadores, Miron Costin comentaba que tenía “origen española” (255).

El proceso de romanización que había afectado incluso a España disfruta en la obra de Costin de un retrato muy plástico y elocuente, que explica muy bien el fenómeno:

En el Imperio Romano había la costumbre de que cuando Italia, el centro del imperio, se llenaba de gente, tanta que la tierra no podía nutrir, sacaban a la gente de sus casas de la ciudad y los mandaban, sea a vivir al campo, donde vieran que la población era más escasa, sea, si algún reino se enfrentaba al Imperio Romano, los trasladaban allí para formar una nueva colonia romana, es decir para fundar una nueva Roma. El mundo entero abunda en colonias romanas, desde Asia y Anatolia hasta África, y España y los países del Rino, Alemania y Francia. También Rumelia y los países griegos son colonias romanas. (258)

En el capítulo “Sobre los nombres de los pueblos de estos países y sobre su lengua, así como sobre los costumbres de los pueblos cristianos”, el noble moldavo pretendía que “los españoles, los íberos, los celtíberos y los portugueses son un mismo pueblo” (268). Esta afirmación no es, sin embargo, del todo correcta desde el punto de vista de la mezcla del sustrato con el producto resultado. Es decir, los íberos y los celtíberos a los que aludía Costin pertenecen al sustrato lingüístico y demográfico que llevó a la aparición del pueblo español, pero no hay que generalizar hasta identificar a los españoles con sus antecesores. Esto nos hace concluir que Miron Costin confundió al pueblo español

con sus predecesores, quizá debido a la confusión que se solía hacer en aquella época en los países rumanos Valaquia y Moldavia entre España (que aparecía con el nombre de “Hispania” o “Iveria” en los documentos rumanos medievales) y la Península Ibérica.

Las informaciones de carácter histórico expuestas más arriba podrían agruparse, por tanto, en una categoría a la que denominaríamos la España antigua, ya que hacen referencia a la Hispania romana.

La segunda clase de informaciones agrupa los hechos recientes de la historia de España, una España contemporánea a Miron Costin: la barroca. En la *Crónica del país de Moldavia desde el príncipe Aaron hasta nuestros días*, Miron relataba que “el papa y el emperador, que habían liderado todas las batallas en contra del turco, nombraron al rey polaco como general de los ejércitos de la cruzada anti otomana” (126), añadiendo que “El rey español le consiguió una cantidad de dinero de su reino de Nápoles, ya que Ladislao era pariente del emperador alemán y del rey español, siendo los dos hijos de una nieta del emperador alemán” (126).

Volviendo a la obra *Sobre el pueblo moldavo*, Miron Costin proporciona algunos datos sobre Nápoles, “el reino bajo mando español” (Costin 246). En efecto, Nápoles pertenecía a España desde 1500, cuando se firmó el tratado de Granada, entre el rey de Francia, Luis XII y el rey Fernando de España. El tratado suponía un acuerdo mediante el cual el rey de España recibía gran parte de Nápoles; a cambio, los franceses mantenían su dominio sobre el ducado de Milán (De la Cierva 310). A finales del siglo XV y principios del XVI, España y Francia se habían convertido en los poderes más importantes de Europa. España había echado a los musulmanes de la península, había descubierto las “Indias”, mientras que Francia había vencido a Inglaterra en la Guerra de los Cien Años (De la Cierva 307).

En la *Historia del reino de Hungría*,⁴ aparecen informaciones interesantes sobre el conflicto entre Juan Zapolya y Fernando de Habsburgo, el hermano de Carlos V, en el que interviene el general Juan Castaldo. He aquí la situación:

Juan Zapolya (1487-1540) fue príncipe de Transilvania entre 1526-1540, y pretendió el trono de Hungría. Dirigió un grupo de nobles húngaros que, en la reunión de los nobles de Rákos, sostuvieron que ningún extranjero podía ser elegido rey de Hungría, teniendo en mente, probablemente, a Fernando de Habsburgo.

Después de la muerte de su rival, Ladislao II, Juan II Sigismundo Zapolya,

hijo de Juan Zapolya, todavía menor de edad, fue elegido rey de Hungría por los nobles húngaros en la reunión de Rákos, en 1516, en contra del deseo del rey polaco.

En el 1526, después de la muerte del rey de Hungría en la batalla de Mohács, Fernando de Habsburgo llegó a reinar sobre Boemia y Silecia (1527). No consiguió el trono de Hungría por hallarse en conflicto con Juan Zapolya, quien, debido al apoyo del sultán Solimán I fue coronado rey de Hungría, permaneciendo, a la vez, vasallo de los turcos.

Mediante el acuerdo de Oradea de 1538, Fernando I reconoció a Juan Zapolya como rey de Hungría. Después de la muerte de Juan, en 1540, su hijo, Juan Sigismundo Zápolya, heredó el trono. De esta forma, el Imperio Turco consiguió extender su influencia hacia la Europa Occidental y frenar la expansión austriaca representada por Fernando, quien, en 1531 fue reconocido rey alemán durante la reunión de los nobles de Köln.

Jorge Martinuzzi, obispo de Oradea, se puso en un cierto momento del lado de Fernando, quien reunió a su ejército y se encaminó hacia Transilvania. Miron Costin relataba lo siguiente en torno a esos hechos:

Y enseguida prepararon más ejércitos, encabezados por Juan Batista Castaldo, un *español* muy ducho en cosas de la guerra. Después de conversar en Viena, Castaldo y Jorge Martinuzzi se pusieron de acuerdo en todos sus planes y se encaminaron hacia la región de Jorge, en Oradea. (303)

Sin embargo, esta información de Costin presenta una pequeña inadvertencia, dado que Juan Batista Castaldo era de origen napoletano (Denize 69). Puede ser que este error haya surgido también a causa de una confusión ocasionada por el hecho de que Nápoles se hallaba bajo el dominio de la corona española.

Miron Costin prosigue su relato, exponiendo la visita que Jorge Martinuzzi le hizo a la reina húngara para convencerla a entregar su reino a Fernando, hermano de Carlos V:

Después de la llegada de Castaldo con el ejército, Jorge visitó a la reina, sabiendo que ella estaba aterrada y después de reprehenderla, le aconsejó que parara de meter cizaña y que entregara el reino a Fernando de buen grado, tal como había sido el acuerdo de su marido con Fernando. (304)

Siguiendo la muerte de Zapolya, Fernando había enviado a sus hombres, tanto a la reina de Hungría, como al sultán, pretendiendo el trono. Pero el sultán, enfurecido por la petición, se había desplazado hasta Hungría, ocupando la ciudad de Buda, mientras que la reina húngara se había trasladado a Lipa.

Después de la entrevista de la reina con Martinuzzi y Juan Castaldo, ésta decidió a dejar Transilvania, entregándole la corona del reino a Castaldo para que se la diese a su amo, Fernando:

A ti, Castaldo, te entrego estos tesoros del reino de Hungría, con los que se coronan los reyes húngaros. Ve a tu dueño, Fernando y dáselos y cuando los reciba, que no se alegre por tenerlos, sino por esos súbditos cristianos que tanto lo necesitan y que cumpla con su palabra. (304)

Después de la retirada de la reina, todos estaban esperando una dura reacción por parte de los turcos, que en ningún momento estuvieron de acuerdo con el reinado de Fernando en Hungría. La reacción no tardó en producirse.

Al enterarse de que los turcos iban a concentrar 200.000 personas (Costin 307) para atacar a Fernando, todos los húngaros se estremecieron (Costin 308).

Castaldo intentó en repetidas ocasiones animar a sus hombres, pero fue inútil:

Mucho se esforzó Castaldo para animar a su ejército en contra de los turcos, pero sin éxito alguno. Tanto se habían enfurecido los soldados alemanes porque hace días que no cobraban su sueldo, que estuvieron a punto de matar a Castaldo y a sus demás jefes, que eran todos españoles. (308)

De esta manera concluyen las informaciones de Miron Costin sobre España. Tal como se pudo observar, ellas tienen una cierta consistencia, sobre todo las que se acercan, desde el punto de vista cronológico, al noble moldavo.

La obra de Miron Costin será llevada adelante por su hijo, Nicolae (1660-1712), quien continuará la *Crónica* de su padre. Pero quizá su aportación más importante fue la traducción al rumano, hacia 1710, de la primera novela occidental: *El reloj de príncipes* de Antonio de Guevara.

Nicolae Costin hizo sus primeros estudios en el Colegio jesuita de Iassi, la capital de Moldavia y en 1684 siguió a su padre a Polonia, donde continuó sus estudios. Regresó a su país en 1685, ocupando varios cargos administrati-

vos importantes. Fue el primer autor del siglo XVIII que incluyó en su obra informaciones relevantes sobre España.

En su *Crónica* resultan evidentes algunas influencias de Guevara, que son patentes en la manera de concebir la vida. La misma influencia resalta en los títulos con los que Nicolae Costin adorna sus capítulos.

Es allí, en esa *Crónica del país de Moldavia desde los principios del mundo hasta 1601*,⁵ donde Costin emprende un interesante y ameno recorrido por la historia de España, desde la llegada de los íberos hasta su época.

El primer grupo de informaciones se centra, por tanto, en la formación del pueblo español:

Los íberos de Asia, que tienen muchas minas en su tierra, gozan de ellas; es por eso que en latín se les llamaba los cavadores. Los íberos, junto con su señor, Heracles, se marcharon de Asia, según cuentan, en barco por el Mar Adriático y el Mar Blanco, atravesaron Grecia y llegaron a España, donde Hércules puso dos pilares que separaban a España de Mauritania y de África. Y viendo los íberos que en España, tal como en su país, había muchas montañas ricas en minas de oro, plata e hierro, se quedaron allí y le pusieron a esa tierra el nombre de Iberia, como el suyo propio. Más adelante, estos se mezclaron con los franceses, que antes se llamaban Galos o Celtas, uniéndose al final en un mismo pueblo, los Celtíberos, es decir Celtas e Íberos; es así como los Íberos de Asia y de España se llaman Celtíberos y tienen su origen en Tóval, hijo de Afet.

Con el paso de los años, muchos pueblos atravesaron o se quedaron en España, tal como en los tiempos remotos cuando la gente se mudaba de un lugar a otro, en busca de una vida mejor. Los africanos, los árabes, los mauritanos, los cartaginenses, los romanos, los francos, los godos, los gepidas, los franceses, los húngaros, los vándalos y otros antepasados de los franceses, alemanes, eslovacos, iban muy a menudo en la parte occidental europea, como a un lugar cálido y tranquilo. Y el pueblo que era el más fuerte, se asentaba allí. Era tanta la riqueza de esos lugares, tantas las minas de oro y plata, que Hanibal se llevaba cada año doce barriles de oro, tal como lo cuentan Plinio y Justino. (Costin 1942, 82-83)

Está claro que, en gran parte, las informaciones de Nicolae Costin son de índole legendaria y profundamente hiperbólicas, aunque mantengan algunos elementos reales. Actualmente, la procedencia de los íberos sigue siendo un

misterio, avanzándose la idea de que podrían proceder de la cuenca del Mar Mediterráneo. El Estrecho de Gibraltar, al que probablemente se refería Nicolae Costin al afirmar que “Hércules puso dos pilares en el estrecho del mar, que separaban a España de Mauritania y de África” (134), recuerda el nombre con el que se denominaba al estrecho, “las columnas de Hércules”.

Sin embargo, es posible que Nicolae Costin se haya equivocado en su texto, al confundir a los íberos con los jorges, ya que a estos últimos se les solía llamar “iviri” en los textos medievales rumanos, un lexema que no es muy distinto al de “iberi” con el que se denominaba tanto a los íberos, como a los españoles.

Tras la presentación de la “España legendaria”, Nicolae Costin se centra en varios episodios que conciernen la España renacentista. El primer relato tiene como protagonista al historiador Alfonso Chacón. En su *Crónica*, el hijo de Miron alude al libro de Chacón, *Historia utriusque belli Dacici a Traiano Caesaris Gesti ex simulacbris quae in columna eiusdem Romae visuntur collecta*, publicado en 1576, donde el autor narra los acontecimientos de la segunda guerra entre los dacios y los ejércitos romanos del emperador Trajano, tras la cual, Trajano conquistó Dacia. Al final del libro, Chacón añade unas representaciones de la Columna de Trajano de Roma, que ilustra la segunda guerra para la conquista de Dacia (1-41). La referencia de Nicolae Costin a Chacón hace hincapié en el interés del español por los acontecimientos de Dacia:

Después, los obreros, a expensas del rey de España, Felipe II, cavaron las letras y, más adelante, el tipógrafo Alfonso Chacón, dibujó 131 tablas y escribió esa historia que luego mandaron a todos los países para alabar al emperador de Roma, Trajano el Hispano. (134)

La imagen de la España renacentista prosigue con el cerco de Viena de 1529, en cuya defensa participaron los ejércitos de Carlos V. En la guerra se destacó, según Nicolae Costin un militar español, que defendió Viena con mucho éxito y sumo valor: “(...) el emperador y su ejército se dirigieron hacia Beciu y a pesar de cercarlo, fue defendido con gran valentía por Salmas el Español” (380).

En su *Crónica*, el noble moldavo alude también a la guerra que en el año 1500 enfrentó a España con Francia, una información que pudo haber tomado de la *Crónica* de su padre: “En el mismo año se hicieron muchas guerras en Italia, que enfrentaban a los españoles y a los franceses por el reino de Nápoles” (308).

Pero la contribución más importante de Nicolae Costin a la cultura de

las letras rumanas fue, como mencionamos al principio, la traducción del libro del obispo Antonio de Guevara, *El reloj de príncipes*. La fecha exacta de cuándo se hizo la traducción se desconoce, pero la mayoría de los críticos rumanos opinan que se debió de redactar entre 1700 y 1712, año de la muerte de Nicolae Costin.

El reloj de príncipes fue, indudablemente, un *best seller* de su época. Es un libro didáctico que recoge varios concejos que cada príncipe cristiano debe seguir para convertirse en un ejemplo para los súbditos. Guevara aconseja que los príncipes sean unos verdaderos *miles Christi*, llenos de virtudes como la compasión, la humildad, la justicia, la honra.

La primera edición del *Reloj de príncipes* se imprimió en España en 1529. Dos años más tarde se imprimió la edición francesa. En 1540, fue publicado en italiano en Venecia y en 1544, aparece en alemán, en Munich. En 1606, el libro fue traducido al latín por el humanista alemán Johannes Wankelius, bajo el título *Horologii Principum sive de vita M. Aurelii imperatoris, libri 3 de lingua castelana in latinam linguam traducti* (trad. *El Reloj de Príncipes o de la vida del emperador Marco Aurelio, tres libros traducidos del castellano al latín*) y, a partir de ese momento se difundió en todos los países católicos (Cartojan 259).

De este modo, el libro de Guevara llegó a Polonia, traducido al latín. En 1612 se imprimió en Piotrkow y entre 1615 y 1636 en Cracovia (Strempel 1976, xxxiv). En 1684 Nicolae Costin llegó con su padre a Polonia donde se quedaron por un año. Fue en este preciso momento cuando Nicolae conoció el libro de Guevara.

Hasta el año de su muerte, el escritor moldavo tradujo 81 de los 153 capítulos del *Reloj de príncipes*, modificando la frase y quitando todos aquellos elementos de la frase latina, que la hacían inasequible a los lectores (Cartojan 345).

La traducción de Nicolae Costin es clara, dinámica y mantiene en el ritmo de la frase algo de la armonía y la cadencia del original, lo cual ocasionó que un investigador pensara que Nicolae Costin había traducido algunas partes de la novela en verso (Cartojan 342-343).

La traducción de Nicolae Costin no fue publicada hasta 1976 y, en su época, circuló en manuscritos, de los que se siguen conservando cinco; cuatro de ellos son copias del mismo original, mientras que el quinto difiere por la sistematización de los capítulos, la presencia de los prefacios y la ausencia del final (Strempel 1976, xli).

El manuscrito principal, según Strempel (xli), pertenece a los fondos de

la Biblioteca Central de Iassi. El volumen es grande, tiene 207 folios, numerados mecánicamente. El título del primer folio revela que el manuscrito perteneció a un príncipe moldavo, Ion Grigorie Ghica, quien pagó para que se hiciera la copia en 1737 y, por tanto, el libro pudo haber sido utilizado para la educación de los príncipes. Falta la numeración original del copista. Éste numeró sin embargo los cuadernos desde la hoja 25 hasta la 207; cada uno tiene aproximadamente 10 páginas, a excepción de los últimos cuatro, que tienen ocho. Las páginas normales tienen 33 líneas cada una (Strempel 1976, xli).

El manuscrito fue copiado para el uso del príncipe Grigore II Ghica, que fue en varias ocasiones príncipe de Moldavia y Valaquia. El manuscrito fue copiado durante su primer reinado en Moldavia (1726-1733). El nombre del copista se desconoce y la firma Ion R. no nos aclara casi nada. Su grafía se parece mucho a la de Ioan Pavel Gramaticul, un copista que se encargó de reproducir especialmente la obra de Nicolae Costin (Strempel 1959, 123-125).

El segundo manuscrito no tiene indicado ni el título, ni el año cuando se realizó la copia. La hoja normal tiene 30 líneas. No poseemos conocimiento de la biblioteca a que perteneció; lo único que sabemos es que en 1898 fue comprado para la biblioteca de la Academia Rumana (Strempel 1976, xliii).

El tercer manuscrito posee muchos elementos codicológicos a nivel textual. Según el título, el manuscrito fue copiado por Ioan Pavel Gramaticul en 1736. Los títulos iniciales están escritos en tinta roja. La primera letra es bellamente decorada con motivos populares. En el frontispicio colorado se encuentra, en un medallón, la figura de Marco Aurelio, vestido a la manera de los príncipes moldavos, llevando corona y barba. Como colores, predominan el naranja, el negro y el bermejo. En el interior del medallón, aparece el nombre del emperador: M<a>r<co> Av<rili>. En la segunda cubierta interior se menciona un año, 1776, la firma de un lector y la maldición de un poseedor cualquiera, dirigido hacia aquellos que se atrevieran a robar el libro (Strempel 1976, xlv).

El cuarto manuscrito no tiene valor codicológico, ni artístico alguno. Perteneció al bibliófilo G. T. Kirilenau, de donde fue adquirido por la Academia Rumana en 1961. Es un manuscrito tardío, sin fechar, de los finales del siglo XIX (Strempel 1976, xlv).

Todos los manuscritos descritos fueron copiados según el mismo original. El quinto y último manuscrito que conocemos pertenece a los fondos de la Biblioteca Universitaria de Iassi y fue copiado en 1713. Lo que este manuscrito contiene que no se encuentra en los demás es la Palabra dirigida a S. M. el Príncipe.

Las razones por las que Nicolae Costin pudo haber traducido *El reloj de príncipes* son varias: por un lado, a finales del siglo XVII, en los países rumanos Valaquia y Moldavia se habían puesto muy de moda los libros de carácter didáctico, que se utilizaban mucho en el Bizancio (Papacostea 207). Por el otro, a partir del año 1711 en Moldavia y 1716 en Valaquia, los príncipes rumanos fueron remplazados por los fanariotas, príncipes griegos que provenían del barrio Fanar de Constantinopla y que los rumanos veían como una prueba más del incremento del dominio turco en sus países. A través de un libro que alababa a los príncipes cristianos, Nicolae Costin pudo haber enviado un mensaje de conservación de las tradiciones cristianas rumanas.

En conclusión, debemos advertir que el siglo XVIII supuso un incremento significativo de la presencia de España en Moldavia, una presencia que se difundió, no solamente a través de las informaciones que los cronistas rumanos recibían sobre este país, sino también a través de una traducción, lo cual suponía una manera más directa y personal de acercamiento al universo español.

Los lectores ya no tenían que acudir a los conocimientos de los escritores que servían de intermediarios en la comprensión de los hechos a los que aludían, sino que, a partir de la traducción de Nicolae Costin podían acercarse ellos mismos a los conceptos del mundo español e interpretarlos según sus propios conocimientos y su propia sensibilidad.

Notas

1. La *Crónica de Azarie* (orig. *Cronica lui Azarie*) es la última crónica rumana escrita en eslavón entre 1574-1577.
2. La *Historia de Moldavia* (orig. *Letopisețul Țării Moldovei de la Aaron Vodă încoace*) es un libro donde Miron Costin utiliza, además de su experiencia personal (1653-1661), algunas fuentes extranjeras, así como la tradición oral, ya que, como el mismo historiador lo destacaba, para ese periodo (1595-1652) no existían informaciones escritas por los moldavos. La principal fuente extranjera del libro de Costin fue la *Chronica gestorum in Europa singulariorum* del polaco Piasecki, que se había impreso en Cracovia en 1648 y que se centraba en los eventos históricos europeos desde el año 1587 hasta 1638 y acababa con un breve resumen de los hechos acaecidos desde 1638 hasta 1648. El libro de Piasecki incluía una serie de informa-

ciones muy interesantes sobre el país vecino, Moldavia, que Miron Costin utilizó después en su propia Crónica. La obra polaca relatada sobre la conquista de Moldavia por el príncipe valaco Miguel el Bravo, la derrota de Ieremia Movila, el reinado de Esteban Tomsa etc. Otras fuentes polacas en las que Miron Costin se inspiró para la redacción de su *Historia de Moldavia* fueron un poema en verso de Iarosz Otwinowski y la crónica en verso de Samuel Twardowski, muy elogiada por sus contemporáneos. En la época cuando se publicó la crónica de Twardowski, Miron Costin se preparaba para regresar a Moldavia, pero alcanzó leerla. Lo que la crítica rumana aprecia de Costin (Nicolae Cartoian, Alexandru Piru) es el hecho de que el historiador narra los hechos tomados de otras fuentes en una manera personal, sin imitar a nadie.

3. El libro *Sobre el pueblo moldavo* (orig. *De neamul moldovenilor*) es uno de los más genuinos de Miron Costin. No se conoce con exactitud el año de su redacción y las copias que han llegado hasta nosotros, la más antigua del año 1712, no aclaran en absoluto el asunto, ya que no llevan fecha de redacción, ni en el título, ni en la parte final del escrito. En el prefacio de su obra, Miron Costin confesaba que ésta constituía una monografía independiente, escrita con el fin de aclarar el origen de los rumanos. La composición y el estilo de la obra demuestran que nos hallamos ante una obra de madurez. La idea del origen latino de los rumanos, defendida con ímpetu por Miron Costin, fue reiterada años más tarde por su hijo, Nicolae Costin, así como por el príncipe moldavo Dimitrie Cantemir o el noble valaco Constantin Cantacuzino.
4. La *Historia del Reino de Hungría* (orig. *Istorie de Crăiia Ungurească*) es una adaptación que Miron Costin hizo del texto del transilvano Laurentiu Toppelatin, *Origines et occasus Transsylvanorum*, libro impreso en Lyon en 1667, al que Miron Costin acudió en repetidas ocasiones en sus obras para demostrar el origen de los rumanos. La primera parte del libro de Toppelatin se centraba en el origen y las costumbres de los habitantes de Transilvania, la segunda en la historia de Transilvania hasta el año 1541 y la tercera en la historia del principado transilvano hasta 1662.
5. La *Crónica* (orig. *Letopisețul Țării Moldovei de la zidirea lumii până la 1601*) de Nicolae Costin tuvo como fin continuar la *Crónica* de su padre, con la única y fundamental diferencia de que Nicolae Costin consideró como punto de partida de su obra la Creación del mundo (en el sistema cronológico bizantino que, tanto los moldavos, como los valacos utilizaban para

referirse a los años, para conocer el año del que se está hablando en el sistema cronológico actual, hay que restar 5508 si la fecha es anterior al 1 de septiembre, que era cuando empezaba el Año Nuevo bizantino o 5509 si la fecha era ulterior al 1 de septiembre). El modelo que Nicolae Costin utilizó para llevar a cabo su empresa tiene como fuente a los historiadores polacos Dlugosz, Cromer, Bielski, que comenzaban sus historias con la determinación del momento de la Creación. Después de que en el primer capítulo ilustrara la Creación del mundo y las ideas filosóficas de los poetas paganos, Nicolae Costin presentó el episodio de la torre de Babel, la formación y desarrollo del estado Romano, el origen latino de los rumanos, etc.

Obras citadas

- Cartojan, Nicolae. *Istoria literaturii române vechi*. București: Minerva, 1980.
- Chacón, Alfonso. *Historia utriusque belli Dacici a Traiano Caesare gesti*. Roma, 1616.
- Costin, Miron. *Opere*. București: Editura de stat pentru literatură și artă, 1958.
- Costin, Nicolae. *Letopisețul Țării Moldovei de la zidirea lumii până la 1601*. Ed. Ioan Șt. Petre. București, 1942.
- De la Cierva, Ricardo. *Historia total de España*. Madrid: Fénix, 2006.
- Denize, Eugen. *Rela iile româno-spaniole până la începutul secolului al XIX-lea*. Târgoviște: Cetatea de Scaun, 2006.
- Papacostea, Victor. *Tradiții românești de istorie și cultură*. București: Eminescu, 1996.
- Ștrempel, Gabriel. *Copiști de manuscrise românești până la 1800, I*. București, 1959.
- , ed. *Ceasornicul domnilor: traducere din limba latină de Nicolae Costin*. București: Minerva, 1976.